



# CONVIVENCIA VOCACIONAL

## Estoy a la puerta. Te atreves a abrirME?

### Málaga 24-26 febrero 2012

#### VIERNES: TOC TOC

19'30: **Acogida** y ubicación en la casa.

20'00: **Bienvenida** y presentación de grupo (incluidas nosotras, quienes somos)

Dinámicas para "romper el hielo" con alguna pregunta sobre qué traen y qué quieren llevar.

Breve **presentación** del lema del encuentro + Vídeo "No dudes ábrele"

21'00: **Cena**

22'00: **Tema 1**: *La llamada. Toc toc*

23'00: **Oración**

#### SÁBADO: DIOS SIGUE TOCANDO EL CORAZÓN

08'00: Levantarse

08'30: Oración de la mañana (Laudes)

09'00: Misa

09'30: Desayuno

10'30: **Tema 2**: *Dios sigue tocando el corazón. Triple llamada + 1*  
Reflexión + taller + oración (intercalado con el tema)

12'00: Descanso

12'30: **Tema 2**: *Dios sigue tocando el corazón. Triple llamada + 1 (continuación)*  
Reflexión + taller + oración (intercalado con el tema)

14'15: Comida - descanso

16'30: **Tema 3**: *Pedagogía de la escucha. María enséñame a guardar las cosas en el corazón*  
Taller + reflexión + oración personal

18'00: Merienda

18'30: Cineforum *Billy Elliot*

21'15: Cena

Recreo con la comunidad

22'30: Oración

#### DOMINGO: ESCÚCHALE... y responde

08'00: Levantarse



08'30: Oración de la mañana

09'00: Desayuno

10'00: Celebración de la Eucaristía

11'45: Monte del seminario. Experiencia de desierto en el monte

**Tema 4: DIOS SIGUE TOCANDO EL CORAZÓN.**

*Escúchalo. Vocaciones bíblicas como espacio de oración*

13'00: Compartir la experiencia - regreso

14'00: Comida (bocadillo)

Regreso a casa

18'30: Punto de Encuentro

20'00: **Conclusión del encuentro:**

*Mesa redonda: Jesús he escuchado y he respondido a tu llamada*

(Testimonios vocacionales)

22'00. Cena- recreo con las hermanas

23'00: Compartir – síntesis

Oración final



## AQUÍ ESTOY Presentación

### Punto de llegada:

Que el joven se integre en el grupo y conozca los objetivos de la convivencia.

### Punto de partida:

#### *Dinámica “el teléfono”*

Se divide el grupo por parejas (que no se conozcan), cada uno recibe un papel para completar con la información que logre obtener de su compañero, para luego presentarla en el grupo. También se le entrega a cada pareja un “teléfono” que será el medio que tendrán para comunicarse (el “teléfono” consistirá en latas unidas por un hilo largo).

Se da un determinado tiempo, más bien corto, para que pregunten y contesten parte del cuestionario entregado con anterioridad utilizando el “teléfono”

Luego de obtenida esta información se pasa a la segunda fase, donde lo que no se haya alcanzado a averiguar tendrá que conseguirse a través de gestos y mímicas, durante otro tiempo delimitado.

Para finalizar se reúne en el gran grupo y cada uno pone en común lo que su compañero le ha contado.

### Punto de apoyo

Para comunicarnos necesitamos hablar y escuchar. Aquí podríamos sacar partido de lo que les haya sucedido intentando comunicarse por teléfono: hablar sin ser escuchados, escuchar cuando nadie habla, no escuchar cuando el otro está transmitiendo información, escuchar las interferencias de otros... Esto nos servirá tanto para aplicarlo a la comunicación entre nosotros como a la comunicación con Dios. Para escuchar la llamada que Dios nos está realizando en estos días de encuentro será necesario descubrir qué es lo mejor en cada momento: a veces será el silencio, otras el compartir y comunicar, otra el escuchar... etc.

Pero Dios y las personas no sólo se comunican con nosotros a través de las palabras, sino que también podemos escucharles y hablar con ellos a través de gestos, actitudes, señales, signos. Es lo que hemos hecho en la segunda parte del juego.

### *Explicación del lema:*

ESTOY + LLAMO + PUERTA + SI ME ABRES.

- **Estoy:** Yo, Jesús. El tiene la iniciativa, sueña un sueño para mi Yo N.N. Con todo lo que soy y lo que sueño. Para que exista un encuentro tiene que haber dos presencias
- **Llamo:** No es un mero estar pasivo, sino un estar amando, esperando, acompañando, mostrando camino...
- **Puerta:** Hay cosas, personas, circunstancias que no me dejan escuchar bien su voz, no me permiten discernir de dónde vienen las llamadas que recibo.
- **Si me abres...:** La respuesta es mía, El me llama en libertad. Me da la certeza de que si abro "cenaremos juntos", habrá intimidad, felicidad....



Al final cada una tendrá que responder a una cuestión que nadie puede contestar por mí. Una pregunta que se puede responder de dos maneras: desde la superficie o desde lo profundo: *¿Qué esperas de estos días?*

Vídeo para finalizar: [http://www.youtube.com/watch?feature=player\\_detailpage&v=du-MQ3QNJZs](http://www.youtube.com/watch?feature=player_detailpage&v=du-MQ3QNJZs)

## Cuestionario

Nombre completo

Edad

Color preferido

Hobbies

Deporte preferido

Comida favorita

Película preferida

Libro que más le gusta

Qué quisiera ser

Dónde desearía vivir

Alguna cualidad

Animal que le cae simpático

Integrantes de la familia

**Estoy a la puerta. ¿Te atreves a abrirme?**

[vocaciones@uner.org](mailto:vocaciones@uner.org)

[www.misioneroseucaristicas.org](http://www.misioneroseucaristicas.org)



# LA LLAMADA

## Toc toc

### Punto de llegada:

Que el joven descubra que toda persona es llamada y la vida consiste en dar respuesta.

### Puntos varios

- ▶ Preguntarse por el motivo de la propia existencia es algo propio de toda persona.
- ▶ La persona como llamada
- ▶ El fenómeno de la llamada
- ▶ Diversos tipos de llamadas
- ▶ La llamada cristiana, la vocación.

### Punto de referencia

«Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo». (Ap 3,20)

### Punto de partida

Comenzar planteando la pregunta *¿qué te sugiere la expresión "toc toc"?*

### Punto de apoyo

#### *Introducción*

Son muchas las personas que, en un momento u otro, se preguntan a qué están llamados en la vida, qué van a hacer de su vida y, en el fondo, quiénes son. Otros quizá se cuestionan si lo que hacen es realmente aquello a "lo que se sentían llamados a hacer", o si es lo mejor que podrían hacer.

Todas estas preguntas son las que, frecuentemente, las personas nos hacemos en la juventud, cuando comienza a asomar la madurez, cuando empezamos a interrogarnos qué estamos haciendo con nuestra vida, qué es lo que queremos hacer, cuál será el mejor camino para vivir uno mismo, para ser "auténticos". Pero, al fin y al cabo, es una pregunta que nos acompaña el resto de la vida, porque ser persona es estar siendo persona, y porque nunca acabamos de recorrer la distancia entre lo que somos y lo que estamos llamados a ser.

Por ello nunca está de más que, alguna vez, haciendo un alto en el camino, nos confrontemos con nosotros mismos para preguntarnos si nuestra vida es realmente "nuestra vida" o estamos actuando, desempeñando un rol, si somos los autores o si, por el contrario, somos meros actores de nuestra vida. Estos días son una oportunidad. Y no es casualidad que estemos aquí.

Algunos quizá ya se lo habrán planteado alguna vez, otros ni siquiera... Vamos a vivir juntos estos días que nos ayudarán a ir más allá de nosotros mismos. Vamos a poner todo lo que esté de nuestra parte para que éste sea un encuentro inolvidable para cada uno de nosotros.

#### *La persona como llamada*

Las personas no somos lo que hay naturalmente en nosotros, sino que somos quienes estamos llamados a ser y podemos ser. Las cualidades y capacidades que hay en nosotros, nos piden su puesta en acción. El desarrollo de las propias capacidades es una tarea que toda persona está llamada a realizar, que nadie podrá realizarla por uno mismo. Este es el primer compromiso que el ser humano

**Estoy a la puerta. ¿Te atreves a abrirme?**

[vocaciones@uner.org](mailto:vocaciones@uner.org)

[www.misionerasesucaristicas.org](http://www.misionerasesucaristicas.org)



tiene que asumir: *no ser un mero actor de su vida, sino el autor de la misma.* y para ello, las propias capacidades deben ser acogidas, alentadas, valoradas y puestas en juego. El conjunto de estas cualidades y capacidades que hay en cada uno dan lugar a una forma de vida única e irrepetible. Somos únicos e irrepetibles.

Para escuchar la llamada, la persona ha de “ponerse a la escucha” y luego comprometerse con lo escuchado, descubierto. Toda persona está llamada a la plenitud, a la felicidad. En toda persona, de una forma u otra, constatamos que existe un deseo de felicidad, de “dar de sí”, una aspiración a existir en plenitud.

### *El fenómeno de la llamada*

Según lo anteriormente dicho podemos decir que la persona es un ser llamado, esto puede parecer extraño y podemos preguntarnos: ¿a qué? ¿por quién?. Podemos pensar: *“tenemos mil cosas entre manos: actividades, estudios problemas... solo algunas personas con “tiempo libre” pueden plantearse el tema de la llamada, que parece algo espiritual, pero en la vida cotidiana no parece claro que cada uno de nosotros esté llamado”.*

Vamos a ir dando pasos que nos ayuden a descubrir si esto de la llamada existe realmente o es fruto de la imaginación y si es propio de algunas personas “elegidas” o nos afecta a todos.

Uno de los verbos que más utilizado a lo largo de nuestro día es el verbo LLAMAR. No como palabra, sino como la acción que representa, en activo o en pasivo, es decir, llamamos o somos llamados. ¿Qué es una llamada? Cuando hablamos de llamadas nos referimos al acto y efecto de llamar, es decir, al hecho de que alguien nos interpela o llama la atención con objeto de decirnos algo o de invitarnos a que vayamos hacia él, es decir, no sólo requiere nuestra atención sino UNA RESPUESTA.

La llamada, en sentido originario, es siempre llamada personal, llamada al nombre de alguien (*José!*). La llamada siempre se dirige a alguien concreto y para ello ha de pronunciarse el nombre. También, de modo derivado, podemos hablar de llamada genérica: se hace a alguien en cuanto a miembro de un grupo (ciudadanos, alumnos...). Si la llamada es genérica es más fácil que no prestarle atención, pero si la llamada es personal, no se puede disimular, puedo contestar o no hacerlo, pero la llamada la siento como un aldabonazo en mi ser. Sí o sí, “me llega”.

La llamada puede ser hecha o recibida, se hace a otro o se recibe de otro, pero en todo caso hay LLAMANTE y LLAMADO, emisor y receptor. El que llama puede ser conocido o no, si es conocido se identifica la llamada con alguien, sino es mera voz que llama.

La llamada puede ser verbal o no verbal (*ej: el llanto de un bebé = llamada por tfo de una persona para contarme algo ambas me sacan de mí, me descentran y me ponen a la escucha de otros*). La llamada puede ser directa o indirecta (*ej: cuando veo a alguien necesitado no me llama con sus palabras, pero lo hace con su presencia y reclama mi respuesta*)

### *Diversos tipos de llamada*

Hasta ahora solo hemos reparado en un hecho, el más común, el más claro: *alguien me llama o llamo yo a alguien.* En efecto, las llamadas entre dos personas son el paradigma de toda llamada.

Resumiendo: llamada = voz que nombrándome, reclama mi atención y una respuesta. Una voz que tiene capacidad de imponérseme, aún sin yo querer, y que se muestra como algo importante para mí. La llamada me importa y lo que me importa es lo que se me presenta como una invitación a una respuesta. LO INDIFERENTE NO ME LLAMA.



Así vistas las cosas podríamos afirmar que sólo me llama la atención y se me puede presentar como algo importante las voces de personas que con su propia voz me llaman. Sin embargo, también puedo decir que, por ejemplo, hay actividades que me resultan importantes porque se me presentan como una invitación a su realización (*Ej: escuchar música o socorrer a alguien en un momento de apuro*). Acciones, hábitos e incluso un estilo de vivir se me presentan como algo que merece la pena hacer.

Por tanto todo aquello que se me presenta como siendo importante para mí, me llama, me reclama. Y me reclama: la ATENCIÓN (querer algo) y la ACCIÓN (hacer cosas para conseguirlo). *Ej: buena salud, un estudio, un bolso...* Sólo lo que tiene valor para mí lo considero valioso, lo que no considero valioso me es indiferente.

[Podemos preguntarnos: *¿Por qué hay cosas que nos son indiferentes? ¿Por qué otras no? ¿por qué las cosas, personas, acciones... nos afectan de manera distinta? Ej: nos presentan a alguien y nos cae bien o mal...; libros, películas, actividades... Todo lo que percibo me afecta disponiéndome en forma positiva o negativa, ¿por qué?*

La respuesta quizá la encontremos en lo más profundo de nuestro ser personal. Porque, como personas, nuestro deseo más profundo no es mantenernos en la existencia, “conservarnos”. Lo que queremos es siempre “ir a más”. Pretender, ante todo, “conservarse” es una señal de decadencia, de envejecimiento interior. Las personas buscamos mejorar la situación, salir de las situaciones en las que estamos de la mejor manera: buscamos mejorar económicamente, físicamente, afectivamente, laboralmente, en nuestro dominio, en nuestra paciencia. No nos percibimos a nosotros mismos como algo ya concluido, sino como una tarea abierta.

Pero para “ir a más”, para dar e si, para realizar esta tarea que somos, no vale cualquier camino, no sirve cualquier opción. (*Ej: la fidelidad en la relación con los amigos me hace crecer, y abusar el alcohol me empobrece. Escuchar música me hace crecer, ayudar a un compañero de trabajo me hace crecer. Criticar, difamar o ejercer cualquier otro tipo de violencia me empobrece, estrecha mi corazón, me endurece, dificulta o envenena mis relaciones. El comportamiento diligente me construye. La pereza me empobrece*).

Y esto no es “algo relativo”, sino común a cualquier persona. No estamos hablando de “bueno” y “malo”, sino de hechos que nos hacen crecer y otros que nos empobrecen. Por eso, todo lo que nos hace crecer, lo que nos ayuda a ir a más, lo que se nos presenta como recurso, apoyo, impulso o posibilitador de nuestro crecimiento, se nos presenta como importante. Y todo aquello que nos obstaculiza se nos presenta también como importante en sentido negativo: es importante rechazarlo, evitarlo, combatirlo.

### *Llamada cristiana, la vocación*

Los cristianos damos un nombre propio a la llamada, la llamamos “**vocación**” (del latín, *vocatio* - *vocationis*, acción de llamar). Hemos dicho anteriormente que para que exista la llamada tiene que haber un “llamado” y un “llamante”. Para nosotros, los cristianos, quien llama tiene nombre propio: Dios o Jesús.

Y es que Dios, sigue “tocando” el corazón: “¡Toc-toc!” (*como decíamos al principio*). El Señor tiene un plan para cada uno de nosotros, nos llama por nuestro nombre. Por tanto, a nosotros nos toca escuchar, percibir su llamada, ser valientes y fieles para seguirlo, de modo que, al final, nos considere personas que han aprovechado bien los dones que se nos han concedido.

Para terminar el tema leeremos este cuento para que el mensaje que contiene resuene en “el silencio de la noche”.



*La historia de un pensador ruso que pasaba por una etapa de cierta crisis interior y decidió ir a descansar unos días a un monasterio. Allí le asignaron una habitación que tenía un cartelillo sobre la puerta en el que estaba escrito su nombre. Por la noche, no lograba conciliar el sueño y decidió salir a dar un paseo por el imponente claustro. A su vuelta, se encontró con que no había suficiente luz en el pasillo para leer el nombre que figuraba en la puerta de su dormitorio. Fue recorriendo el claustro y todas las puertas le parecían iguales. Por no despertar a los monjes, pasó la noche entera dando vueltas por el enorme y oscuro corredor. Con la primera luz del amanecer distinguió al fin cuál era la puerta de su habitación, por delante de la cual había pasado tantas veces a lo largo de la noche, sin advertirlo. Aquel hombre pensó que todo su deambular de aquella noche era una figura de lo que a los hombres nos sucede muchas veces. Pasamos por delante de la puerta que conduce al camino que estamos llamados, pero nos falta luz para verlo.*

Por eso, saber cuál es nuestra misión en la vida es la cuestión más importante que debemos plantearnos cada uno, y que podemos plantear a quienes queremos ayudar a vivir con acierto. La vocación es el encuentro con la verdad sobre uno mismo. Un encuentro que proporciona una inspiración básica en la vida, de la que nace el compromiso, el cometido principal que cada persona tiene, y que quien es creyente percibe como los planes de Dios para él. La vocación incluye todo aquello que una persona se ve llamada a hacer, lo que da sentido a su vida.

***Nota** Si el joven te plantea: ¿y si no quisiera conocerla?. Quizá la mayor desgracia que puede sufrir una persona es desconocer la voluntad de Dios para ella. La vocación es como el reto que el Señor nos plantea en nuestra vida, lo que nos hará más felices que cualquier otra opción. Por eso, ayudar a otra persona a encontrar la voluntad de Dios para ella es la mejor caridad que se puede ejercer con ella. Porque no es una simple caridad que le pueda resolver una cuestión parcial o puntual, y que por tanto le dará un poco más de felicidad, sino que es algo que afecta al resultado global de su vida.*

## **Punto de encuentro** (en la capilla)

### *Ambientación:*

Es importante cuidar la ambientación de la capilla o el lugar donde se va realizar la oración, colocando algún signo elocuente, las luces, disposición de los bancos... con la finalidad de que sorprenda, se evidencie que es un espacio diferente y, sobre todo, que invite al silencio y la oración. Para este momento de oración colocaremos en el altar tantos ejemplares de la tarjeta "TOC TOC" como participantes.

### *Momento de presencia:*

Nos situamos haciendo silencio o con ayuda de un canto (*Entraré, entraré en tu presencia*). Tomamos conciencia de nuestro ESTAR y recordamos las palabras del Señor que más han estado resonando desde que empezó el encuentro: *Estoy a la puerta y llamo...* Sabemos que Jesús es quien pronuncia estas palabras, y sabemos que Jesús ESTÁ, y está especialmente presente en la Eucaristía.

Él está, ¿y nosotros?. (*silencio*) Vamos a dejar a un lado nuestros ruidos interiores, preocupaciones y ocupaciones. Queremos estar y queremos estar estos días al 100%. Vamos a pedir juntas al Espíritu que nos ayude a vivir estos días con intensidad y a encontrarnos, corazón a corazón con Jesús, que es quien nos ha convocado. ¡Ojala escuchéis hoy su voz!, reza el salmo, ojala escuchemos en estos días su voz, escuchemos su llama y descubramos cuál es su sueño, su proyecto para cada una de nosotras.





*Oramos:*

Expresamos en voz alta nuestros deseos para estos días y juntas rezaremos la siguiente oración:

Jesús, hoy quiero escuchar tu voz  
ayúdame a hacer silencio, a acallar mis miedos,  
a serenar mis prisas, enséñame a estar callado  
y a escuchar atento tu voz.

Que tu palabra ilumine mi vida,  
que tu palabra me comprometa  
y me haga vivir en tu presencia

Tú vienes hoy a visitarme  
y me invitas a abrir la puerta de mi corazón.  
Desde lo profundo de mi ser  
Te espero y te grito:  
¡Aquí estoy! ¡Ven Señor Jesús !

*Canto Yo siento Señor, que tú me amas*

Al terminar les entregamos personalmente las tarjetas que hay colocadas sobre el altar y al mismo tiempo que pronunciamos, mostrándoselo, el mensaje que contienen: “Toc-toc, Dios sigue tocando el corazón, escúchalo”



# DIOS SIGUE TOCANDO EL CORAZÓN

## Triple llamada +1

### Punto de llegada

Que el joven aprenda a “escuchar” la voz de Dios en las distintas llamadas que acontecen en su vida.

### Puntos varios

- ▶ Cómo escuchar la llamada. Dónde descubrir mi vocación
- ▶ Llamada desde quien soy como persona
- ▶ Llamada desde lo que acontece
- ▶ Llamada desde el otro
- ▶ Llamada de Dios

### Punto de referencia

«Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo». (Ap 3,20)

### Punto de partida

Comenzar el encuentro con la proyección del siguiente vídeo (el texto que contiene no hace referencia directa al tema que estamos tratando, por ello hay que destacar el sentido que queremos darle: no somos los que llamamos sino los que somos llamados. Y el autor de las llamadas es Dios, señalar cómo insiste, a tiempo y a destiempo, cómo se las ingenia, su constancia, su paciencia...)

<http://www.youtube.com/watch?v=xzu4ccOoGlw>

### Punto de apoyo

#### *Cómo escuchar la llamada. Dónde descubrir mi vocación*

El ser humano a lo largo de su vida siente distintas llamadas. Entre éstas hay una muy especial, fuente y motor de todas las demás llamadas: la llamada de Dios, pues, *Dios sigue tocando el corazón*. Él tiene un plan para cada uno de nosotros. Cada ser humano es único e irrepetible. Cada persona hemos sido creada para “algo” y es tarea nuestra descubrir qué es lo que Dios ha puesto en mí para mi propia realización (para ser feliz) y para darlo a los demás (hacer felices a los demás).

**Toda vida es vocación.** En nuestro nacimiento nos ha sido dado, a todos y en semilla, un conjunto de aptitudes y cualidades, llamadas a ser desarrolladas y dar fruto: su pleno desarrollo (con ayuda de la educación recibida, del ambiente y del esfuerzo personal), nos permite orientarnos hacia la misión que le ha sido “soñada” por el Dios.

A Dios raramente se le escucha como nos escuchamos nosotros, Él nos habla de otras maneras. Su llamada puede proceder de una triple fuente.

#### *Llamada desde quien soy como persona*

En primer lugar, desde uno mismo, desde lo que soy. Mis cualidades, mis rasgos temperamentales, me llaman. Me llaman a ponerlos en juego, a realizarlos, y a hacerlo de una manera determinada. Lo que soy y las capacidades que tengo no me son indiferentes, sino que percibo como un fuerte deseo actualizar todo lo bueno que hay en mí y de desarrollar todas mis posibilidades personales. (Ej: las personas bien dotadas físicamente, perciben como importante la realización del deporte.

**Estoy a la puerta. ¿Te atreves a abrirme?**

[vocaciones@uner.org](mailto:vocaciones@uner.org)

[www.misioneraseucaristicas.org](http://www.misioneraseucaristicas.org)



Quien tiene un temperamento reflexivo y gusto por la abstracción, la filosofía será percibida como algo importante. Quien tenga especial sensibilidad musical y capacidad creativa sentirá como importante la composición musical. Y quien sea capaz de empatizar, de resolver conflictos, de escuchar, tenga un gusto especial y tendrá gran alegría en las relaciones de cuidado personal a otros). Cada persona percibe como importante poner lo mejor de sí en juego. Lo que soy me reclama para ponerlo en juego.

Parábola: Se cuenta que cuando el inventor del lapicero fabricó el primero, dio las siguientes instrucciones para su uso:

1. Conviene darse cuenta de que lo más valioso está dentro de él.
2. Tendrán que sacarle punta eliminando lo que sobra, según vaya transcurriendo su existencia.
3. Siempre irá de la mano de alguien. De lo contrario no funciona.
4. Si se cumple lo anterior, podrá dejar huella.

Entender qué es la llamada implica entender primero quién es el llamado. Y quien es llamado eres tú, no es otro. Dios te llama a ti. Entero. No a una parte. A ti, como eres. La parábola del lapicero nos ofrece las primeras pistas: lo importante de la persona es "lo de dentro". Por tanto, no es lo más importante el papel profesional o social que desempeñamos, el currículo que logramos, los bienes que acumulamos. *Lo importante* es lo que tú eres como persona. En *segundo lugar*, para que aflore tu ser profundo, tu ser personal, tendrás que eliminar todo lo que sobra: tus dispersiones, tus comodidades, tus máscaras, tus inercias, tus alienaciones. La persona es como un globo aerostático: solo sube soltando lastre. En *tercer lugar*, vivir como persona es siempre vivir comunitariamente, vivir con otros, desde otros, para otros. Y cuando, eliminando lo que nos sobra, vivimos desde lo que somos, y lo hacemos con otros y para otros, entonces dejamos huella, nuestra vida se hace plena, somos fértiles, fecundos. A esta fecundidad personal es a lo que estamos llamados. Y somos llamados desde lo que somos.

**TALLER 1: ANALIZANDO** (Completar el primer apartado de la hoja de los talleres: "Analizando". Además se les reparte un bolígrafo bic o de plástico junto con un alfiler. Será el bolígrafo que nos acompañará durante todo el encuentro, con el que trabajaremos. En él tendrán que escribir con el alfiler una cualidad valiosa y otra que no lo es).

#### *Llamada desde lo que acontece*

En segundo lugar, también lo que me acontece en mi vida me llama. Las cosas que me suceden, no me suceden porque sí. Las situaciones que se me presentan reclaman mi respuesta, precisamente porque tengo que hacer mi vida y la quiero hacer de la mejor manera, tengo que responder. Y la respuesta me va configurando.

*Ej: Estar matriculado en un curso, una enfermedad, una ocupación laboral, son situaciones que me solicitan una respuesta porque se me presentan como importantes, como algo que solicita mi atención.*

Parábola: Cuando yo era pequeño, mi madre solía bordar mucho. Yo me sentaba cerca de ella y le preguntaba qué estaba haciendo. Ella me respondía que estaba bordando. Yo observaba su trabajo sentado en el suelo y frente a ella, así que siempre me quejaba diciéndole que desde mi punto de vista lo que estaba haciendo me parecía muy confuso. Ella me sonreía, miraba hacia abajo y amablemente me decía: "Hijo, ve afuera a jugar un rato y cuando haya terminado mi bordado te pondré sobre mis rodillas y te dejaré verlo desde mi posición". Me preguntaba por qué ella usaba algunos hilos de colores oscuros y porqué me parecían tan desordenados desde donde yo estaba. Unos minutos más tarde escuchaba su voz que me llamaba: "Hijo, ven y siéntate en mi regazo." Yo lo hacía de inmediato y me



sorprendía y emocionaba al ver la hermosa flor o el bello atardecer en el bordado. ¡No podía creerlo! desde abajo se veía tan confuso. Entonces mi mamá me decía: "Hijo mío, desde abajo se veía confuso y desordenado, pero no te dabas cuenta de que había un plan arriba. Había un diseño, sólo lo estaba siguiendo. Ahora míralo desde mi posición y sabrás lo que estaba haciendo." Dios tiene un plan diseñado para nosotros que debemos seguir durante nuestra vida, en ocasiones vemos la vida desde arriba, muy hermosa y suave pero en otras ocasiones la vemos desde abajo, confusa y llena de hebras que no sabemos a donde van... En nuestro bordado podemos ver lo que somos, gracias a lo que aprendimos, a lo que vivimos, a nuestros aciertos y nuestros errores. Dios quiere realizar en nosotros su mejor bordado.

Lo que sucede, me sucede. Lo que me acontece, me llama, me interpela, me reclama, me ofrece ciertas posibilidades, me insinúa un camino o me lo confirma, me propone unas acciones y unas opciones.

¿Y que es lo que me acontece?

1. Lo primero, me acontece es que estoy situado en un determinado momento histórico, en el contexto de una determinada tradición cultural y en una determinada sociedad. Nadie parte para hacer su vida desde cero, sino desde estas coordenadas que, si bien no me determinan (porque siempre puedo optar frente a ellas), sí es cierto que me condicionan.

2. En segundo lugar, me acontece lo que pasa en mi vida cotidiana, lo que me ocurre cada día, allí donde estoy. Y lo que me ocurre cada día, "lo que me pasa" me está sacando de mí y me está ofreciendo **unas** posibilidades y no otras.

Por supuesto que entre nosotros hay muchos que prefieren no darse por aludidos, como en el caso de aquella persona que le dijo a un amigo: "he visto los horrores de la hambruna en África. Es algo terrible. Es algo indignante por su crueldad. ¡Y en pleno siglo XXI! Enseguida comprendí que yo, como europeo, tenía que hacer algo. Así que... ¡cambié de canal!

**TALLER 2: REFLEXIONANDO** (Da un vistazo a tu historia y descubre los "toques" que Dios ha ido haciendo, y hace, en ella en clave de llamada).

*Llamada desde el otro*

Y en tercer lugar, como hemos visto, ante todo es otro quien me llama. Las personas que se cruzan en nuestro camino son fuente de llamada, unas más, otras menos. Unas conscientemente, otras sin ni siquiera darse cuenta de ello. El otro es fuente de llamada, tanto por su voz apelante como por su propia presencia, o por su forma de actuar. A través de los otras personas puedo descubrir lo que es valioso para mí. Las personas que suponen un "toc toc" en nuestra vida, las llamamos mediaciones.

Parábola: En cierta ocasión, un rey murió y llegó al "Puente de la Retribución", situado entre el más acá y el más allá. Rashn le pidió que le enseñase el tapiz de su vida. El rey sacó el tapiz, espectacular y grandioso, y lo mostró a Rashn, manifestando su orgullo por la obra hecha. al preguntarle Rashn si tenía que agradecer algo a alguien en la elaboración del tapiz, el rey dijo que de ninguna manera, que todo lo había confeccionado él, que se "había hecho a sí mismo con gran esfuerzo", y que él solo había logrado levantar un imperio. En ese momento comenzaron a aparecer en el "Puente de la Retribución" otros espíritus que, sin mediar palabra, fueron retirando cada uno un hilo del tapiz del rey: el hijo de lo que le habían aportado en la vida. Unos, educación; otros, sustento; otros consejo; otros, esfuerzo; otros, en fin, creatividad, ejemplo, el lenguaje... Al cabo, el rey se quedó solo con el bastidor del tapiz pudo



conservar, pues Rashn se lo reclamó diciéndole que le tenía que devolver lo que el cielo le había dado al nacer. Sin hilos, sin bastidor, el rey ya no era nadie, no era nada. Y se disolvió en medio del puente.

Cada uno de nosotros, al tejer el tapiz de su vida, cuenta con una gran cantidad de hilos. Unos son los hilos de lo que él es “de modo natural”. Otros, sus experiencias, pensamientos, ideas. Pero, sobre todo, los hilos más importantes, los hilos de colores, son los aportados por otras personas. Cada uno de nosotros es quien es gracias a esa cantidad enorme de personas significativas que han estado o están presentes en nuestra vida. Recordarlos con agradecimiento constituye un reconfortante ejercicio.

De hecho, nadie es un “yo” aislado. Somos un “yo-tú”, donde este “tú” está constituido por muchos otros. Otros que me han cuidado, que me quieren, que me han educado, que me han abierto horizonte, que me han acompañado, que me han proporcionado formas de pensar, de sentir, de actuar, con los que he tenido unas experiencias u otras. Todos quedan integrados en mi vida. Pero quedan integrados por lo que me aportan y por ser llamada. Los otros que están ante mi están unos durante mucho tiempo, de modo estable (familia, cónyuge, hijos, compañeros de trabajo), otros durante cortas temporadas y otros de modo esporádico. Unos están en mi vida presentes de modo físico, y otros de modo mediato (a través de un libro, de la televisión, etc.).

Aunque todas las personas que hay en la propia vida nos aportan algo, hay algunas que lo hacen de un modo especialmente significativo. Estas últimas son las que nos ofrecen elementos esenciales en nuestra identidad, los hilos básicos con lo que puedo tejer el tapiz de mi vida. Y no por su capacidad nutritiva y por lo que me ofrecen, sino porque se trata de presencias especialmente apelantes, presencias que hacen vibrar en nosotros fibras especialmente sensibles, que despiertan en nosotros nuestras capacidades, nuestra identidad más profunda. A veces lo harán por lo que nos dicen. Otras por su mera presencia, pues descubrimos en ellas aquello a lo que nosotros aspiramos a ser.

**TALLER 3: COMPARTIENDO** (Compartir con el grupo el nombre de tres personas que hayan sido especialmente significativas en tu vida y por qué).

#### *Llamada de Dios (+1)*

Al principio del tema aludíamos a una triple fuente de llamada + 1. ¿A qué, o mejor, a quién, nos referimos con este +1? Está en el fondo de todas la llamadas, de hecho es quien las “provoca”, es su fuente, su origen. Pero tiene entidad propia, Dios también habla por si mismo. A la llamada de Dios, por si mismo o a través de circunstancias, mediaciones... la llamamos vocación.

La llamada de una persona a otra es algo común, pero también es real y frecuente la llamada de un “Otro” al ser humano. En este caso el que llama oculta su rostro. Se escucha una voz, una voz que no se confunde con la propia, una voz que llama y descentra, que recrea y enamora. Pero no se sabe con certeza quién llama. De modo habitual, esta llamada del Otro ha de ser una llamada a través de mediaciones, a través personas, de acontecimientos, de palabras, tras las que “se oculta” el Rostro del que llama. No se trata de aparición de “fenómenos paranormales” o “sobre naturales”, que tanto gustan en nuestros días y tanto interés despiertan en programas sensacionalistas. Se trata de una experiencia honda a través de lo cotidiano. Por eso, la vocación religiosa, no es nada fuera de la llamada personal, es más, arraiga en la personal y la específica, incluso la lleva a sus últimas consecuencias, siempre respetando la propia libertad y en busca de la felicidad de la persona a la que llama. Porque, “la felicidad que toda persona busca, tiene un nombre, un rostro, el de Jesús de Nazaret” (Benedicto XVI).

La experiencia de esta llamada es la experiencia de algo que la persona descubre en sí. No depende de la “fuerza” o “espiritualidad” de cada uno. Es algo con lo que se encuentra (si está abierta a



ello). Es, también, una experiencia que afecta a toda la persona, porque toda, enteramente (no sólo lo bueno) es llamada.

Y esta llamada, aunque tiene lugar a través de mediaciones, se percibe como proveniente de una Presencia, de alguien que no soy yo. Se trata, evidentemente, de una presencia apelante, que me llama. Y me llama aunque yo no quiera. Por mis prejuicios puedo negar luego que se trate de Otro. Pero no puedo negar esa conmoción interna en la que se me llama a algo.

En definitiva, se trata del descubrimiento de una Presencia “en mí”, una Presencia que es una persona. La llamada la reciben todos, pero no la perciben todos, la pueden intuir, pero hay que ayudar a desvelar, a discernir...

La felicidad que buscamos hemos dicho anteriormente, tiene un nombre, y su nombre es Dios. Dios es amor. Y este Dios es el que llama, elige, forma, consagra, envía. En estas palabras se inscribe el camino de la vocación del hombre. Cualquiera que ella sea. Llama con misteriosa solicitud, insistentemente, elige con criterio propio, desde lo que Él ve, conoce y quiere, actúa con intervención directa, consagra por medio del Espíritu Santo, envía a anunciar el Evangelio.

La vocación es un don de Dios, una llamada en nuestra vida, pero también es una tarea que estamos llamados a realizar si queremos ser felices y coherentes con la voluntad del Señor.

Lo esencial de una vocación cristiana está en el seguimiento de Jesús, la diferencia está en la radicalidad del seguimiento. Lo importante está en la respuesta que damos a la invitación que Él nos hace. Podemos decir “Sí” o rechazarle. Para seguir a Jesús tenemos antes que encontrarnos con Él. Encontrarlo como persona viva, Él que con su vida nos invita a seguirle.

Y una de las grandes certezas de este seguimiento es que Él camina con nosotros. SIEMPRE.  
«SIEMPRE ESTARÉ CON VOSOTROS

**TALLER 4: ORANDO** (Escribe una carta a Dios, con el lápiz en el que han escrito en el primer ejercicio, preguntándole sobre tu propia vocación. Describe tu situación actual y manifiesta el por qué deseas conocerla).

### Taller

El taller se puede hacer al final de la exposición del tema o bien terminar cada una de las partes, para que no se haga tan árido el escuchar y el reflexionar puesto que es un espacio de reflexión y profundización del tema junto con una actividad manual que, relacionándola con lo que se ha tratado, servirá para distender el ambiente y llevarse un recuerdo a casa.

1. Se rellena el primer apartado de la hoja de los talleres: “Analizando”. Además se les repartirá un bolígrafo bic (o de plástico) junto con un alfiler. Será el bolígrafo que nos acompañará durante todo el encuentro, con el que escribiremos, rezaremos, “tejeremos”. En él tendrán que escribir con el alfiler una cualidad valiosa de ellos mismos y otra que no lo es.

2. Escribir una biografía personal desde esta óptica de la llamada.

3. Compartir con el grupo el nombre de tres personas que hayan sido especialmente significativas en tu vida y por qué.



4. Escribe una carta a Dios, con el lápiz en el que han escrito en el primer ejercicio, preguntándole sobre tu propia vocación. Describe tu situación actual y manifiesta el por qué deseas conocerla.

*Actividad manual*

TALLER 6. Decorar un bolígrafo con hilos de colores en el que pueda leerse la expresión “Toc Toc”



## PEDAGOGÍA DE LA ESCUCHA

### María enséñame a guardar las cosas en el corazón

#### Punto de llegada:

Que el joven abra el corazón desde la escucha atenta de la llamada de Dios como lo hizo María.

#### Puntos varios:

- ▶ Escuchar, qué es y para qué
- ▶ Condiciones para una escucha atenta
- ▶ María modelo de escucha generosa y fecunda.

#### Punto de referencia:

“su Madre conservaba todo en el corazón” Lc. 2,51

#### Punto de partida:

*Juego: “¿Estás escuchando?”.*

En este juego se entrega a los integrantes dos listas, una con respuestas que favorecen la comunicación y otra con contestaciones que la entorpecen. Cada pareja representará un diálogo en el que uno de los dos participará con la lista de escucha activa y el otro con la lista de escucha ineficaz.

La hoja con las instrucciones para la **escucha activa** contiene las siguientes pautas:

- ▶ Presta toda tu atención a la persona que habla, y dale claras muestras de ello: mírale frecuentemente a los ojos, asiente mediante gestos y expresiones verbales.
- ▶ Repite los puntos clave de aquello que te cuente y que parezca tener importancia para él, para darle a entender que le vas comprendiendo.
- ▶ No lo interrumpas salvo para mostrar que atiendes y para pedir aclaración si no entiendes algo.

La hoja con las directrices para **boicotear la conversación** mostrará los ejemplos que pueden interferir en nuestra capacidad de escucha:

- ▶ Hábitos no verbales: desviar la mirada, movernos demasiado o muy poco, apoyar la cabeza en las manos, descuidar nuestra postura, perder el equilibrio y la simetría del cuerpo, cubrirte demasiado tiempo el pecho o el vientre con los brazos, ocultar las manos, no respetar el espacio territorial del otro, etc.
- ▶ Actitudes impulsivas: hacer evaluaciones o emitir juicios críticos, dar consejos sin que te los pidan, tratar de contar nuestro caso o una historia mejor que la que nos cuentan, preguntar selectivamente curioseando, disparar porqués, interpretar retorcidamente las intenciones del otro, etc.

Luego de realizar la dinámica se analiza la experiencia en base a las siguientes preguntas u otras que posibiliten el diálogo, de acuerdo al interés suscitado en los participantes

- ▶ ¿Cómo me sentí en uno y otro papel?
- ▶ ¿Es necesario saber escuchar? ¿Por qué?
- ▶ ¿Qué me costó más, escuchar “a fondo” o interrumpir la comunicación?
- ▶ ¿Qué hubieras necesitado para sentirte escuchada?





## Punto de apoyo:

### *Escuchar, qué es y para qué*

La verdadera escucha es una capacidad que se aprende, se adquiere, se va madurando. Nos preguntamos:

¿Necesitamos ser escuchados? ¿por qué? Sí, necesitamos ser escuchados. Porque nos permite exteriorizar nuestro mundo interior expresando sentimientos, ideas, sueños, miedos. Nos hace sentir acogidos, comprendidos, tenidos en cuenta. “Somos alguien para alguien”. Nos ayuda a descubrirnos a nosotros mismos en el encuentro interpersonal con otro ser humano.

¿Es necesario saber escuchar? ¿Por qué? Sí es necesario saber escuchar porque nos brinda la posibilidad de ponernos en el lugar del otro, de “calzar” sus zapatos, comprender el mundo desde su visión. Nos hace salir de nuestro mundo pequeño, marcado por nuestras necesidades y prioridades personales. Nos abre a mundos nuevos, nos hace crecer, dejando al otro crecer desde lo que es y puede llegar a ser.

### *Condiciones para la escucha atenta*

Hemos descubierto que existen varias llamadas en nuestra vida, una llamada reclama nuestra atención para que vayamos a quien llama o para que nos hagamos cargo de una misión a la que nos envía quien nos llama. Por ello no escucha la llamada quien no está atento, quien no le presta atención. ¿Y qué es lo que se debe escuchar? Ante todo la realidad.

La escucha de la llamada me hace volver en mí, me permite acceder a mi propia realidad, a mi propio nombre. Por eso escuchar, es ante todo, hacer silencio y despertar de quien no soy. Pero despertar siempre es “despertar de” (la máscara), “despertar a” (la propia identidad) y “despertar para” (la proyección de la vida).

Podemos decir entonces que existen dos condiciones imprescindibles para una escucha atenta: *Despertar en el silencio y Atender a nuestra realidad.*

*Despertar en el silencio:* El hombre que no quiere escuchar se cierra sobre sí mismo, vive para sí, se sobrepone a aquel que le dirige la llamada. Las palabras que él se dice a sí mismo son más importantes que las que lleguen del exterior. Está lleno de cosas. Nadie puede escuchar ninguna llamada si no hace silencio. Hacer silencio es atreverse a salir del fluir mecánico de la vida cotidiana para romper con todo ruido. Sólo así se puede encontrar con su ser profundo, que es donde resuena toda llamada.

Pero el silencio no es el fruto de un esfuerzo ni consiste en dejar de hablar. Más bien el silencio es lo que ocurre cuando nos ponemos a la escucha, cuando tomamos conciencia de nosotros mismos, más allá de nuestros personajes. Sólo en el silencio puedo llegar a ver las cosas no como quisiera que fuesen, sino como son, pues me permite acercarme a la verdad. El silencio me permite ver quien soy en realidad y me capacita para aceptar que tengo capacidades y carencias, posibilidades e imposibilidades. Entonces podré centrar mis fuerzas, no en combatir lo malo que hay en mí, sino en promover lo bueno. **(Taller)**

*Atender a nuestra realidad:* No hay descubrimiento de la llamada sin atención, esto es, sin toma de conciencia de cómo son las cosas aquí y ahora, para en segundo lugar, descubrir en ellos una relación con mi vida, la manifestación de un indicio de camino. Se trata de, más allá de mis máscaras, una vez despierto, focalizar mi atención en tres frentes a los que me abro: lo que hay en mí y lo que descubre en mí como valioso, lo que me sucede y la presencia de otros, el encuentro con ellos.

Atender el aquí y el ahora es atender a lo que las cosas son, y no a cómo queremos, o tememos, o nos dijeron que eran. Escuchar es atender, estar a la expectativa, estar disponible para encontrar con



lo inesperado. Si falta la escucha de lo real entonces la vida misma estará desnortada, o tendrá nortes eventuales y cambiantes. Se pasará del estudio al trabajo, del trabajo a la pareja, de la pareja al trabajo, del trabajo al fútbol, del fútbol al trabajo, después a los viajes, la televisión, etc.

En el tema anterior descubrimos que dando consistencia a todas las llamadas existe una llamada que se nos hace desde lo más profundo de nuestro interior y que no proviene de nosotros mismos, sino de Dios y que pone en juego toda la dinámica de la existencia, dando sentido a nuestro ser y quehacer. Para poder percibir y responder a esta llamada, para poder descubrir nuestra propia vocación necesitamos, también: hacer silencio y estar atentos. Callar y escuchar. Hay que hacer huecos en el interior, crear espacios vacíos donde Dios pueda sembrar su palabra.

Necesitamos recibir y acoger la llamada de Dios en el silencio del corazón con la atención puesta en El. Oír a Dios como se oye a las personas que amamos. Siendo “todo oídos para Dios” atentos a lo que va susurrando desde mi propia realidad.

### *María modelo de escucha generosa y fecunda.*

Toda la existencia del hombre se convierte en un diálogo con Dios que habla y escucha, que llama y mueve nuestra vida, es la invitación constante del Dios-Amor abierto al encuentro, a la relación, a la comunión. Un camino de plenitud y felicidad, pero que exige de parte del ser humano una respuesta dada desde la profundidad del ser disponible para la escucha que hace capaz de interiorizar, asimilar y convertir en vida la llamada y esta escucha se realiza en lo más hondo del ser humano, su corazón.

“María, su Madre conservaba todo en el corazón” (Lc. 2,51)

Para la Biblia el corazón designa la interioridad humana, su intimidad, su lugar oculto, su profundidad y su libertad. No es sólo la sede de los sentimientos, sino de la totalidad de la personalidad consciente, inteligente y libre, de los pensamientos, decisiones y opciones decisivas. Sólo Dios conoce lo más secreto y “escruta lo íntimo del hombre, el corazón profundo”(Sal 64,6-7) Existe una relación estrecha entre el corazón y la escucha de la Palabra; “Hijo de hombre” escucha Ezequiel, “acoge en tu interior y escucha en tu corazón y escucha en tu corazón todas las palabras que yo te diga” (Ez.3,10) y Oseas indica el lugar de comunicación preferente de Dios: “Mira, la voy a llevar al desierto y le hablaré al corazón” (Os. 2,16)

La verdadera condición del israelita es hacer espacio en sí mismo a la Palabra. “Grabad en vuestro corazón y en vuestra alma estas palabras...” (Dt. 11,18) Porque “la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón para que la cumplas” (Dt. 30,14). Pero esa Palabra no es siempre fácil de comprender y los acontecimientos que vive Israel se presentan envueltos en misterio y oscuridad; de ahí la necesidad de un esfuerzo por penetrar en el contenido de la Palabra para tratar de asimilarla. Daniel confiesa “Quedé turbado con estos pensamientos y se me cambió el semblante. Pero todo lo guardé en el corazón” (Dan. 7,28) Una característica de la sabiduría israelita es ejercitar una memoria dinámica y actualizante, reteniendo en el corazón el modo como Dios actuó en la historia de ayer para sacar aplicaciones para el hoy.

Es en esta tradición donde se inserta María, la hija de Sión y Lucas la presenta heredando ese estilo de sabiduría contemplativa al acoger los aspectos oscuros y no inmediatamente inteligibles de su Hijo. María no es sólo su madre, sino su primera y mejor discípula, en estrecha relación el futuro de Jesús y unida a su destino.

En el documento postsinodal Verbum Domini, dice Benedicto XVI: *“Es necesario mirar allí donde la reciprocidad entre Palabra de Dios (la llamada) y fe (la respuesta) se ha cumplido plenamente, o sea, en María Virgen, «que con su sí a la Palabra de la Alianza y a su misión, cumple perfectamente la vocación divina de la humanidad». La realidad humana, creada por medio del Verbo, encuentra su figura perfecta precisamente en la fe obediente de María. Ella, desde la Anunciación hasta Pentecostés, se nos*



*presenta como mujer enteramente disponible a la voluntad de Dios. Es la Inmaculada Concepción, la «llena de gracia» por Dios (Cf. Lc1,28), incondicionalmente dócil a la Palabra divina (Cf. Lc1,38). Su fe obediente plasma cada instante de su existencia según la iniciativa de Dios. Virgen a la escucha, vive en plena sintonía con la Palabra divina; conserva en su corazón los acontecimientos de su Hijo, componiéndolos como en un único mosaico (Cf. Lc 2,19.51). (VD24)*

Lucas insiste varias veces en que ella “no comprendió sus palabras) (2,50), “se quedó desconcertada” (2,48), y precisamente por eso su actitud es la de meditar en su corazón el sentido de los acontecimientos (2,51). El evangelista utiliza el participio *symbolousa* que expresa la acción de “reunir lo disperso”, y viene de la misma raíz de la palabra símbolo. Insinúa una actividad cordial de ida y venida de dentro a fuera y de fuera a dentro, una confrontación entre interioridad y acontecimiento, una labor callada de reunir lo disperso, de tejer juntas la Palabra y la vida. Dice algo sobre el trabajo de la fe que María, la creyente, realiza en el “laboratorio” de su corazón para unificar lo que conoce por la Palabra y la realidad que va aconteciendo ante sus ojos.

Para comprender lo que significa la actitud de María de “meditar en el corazón”, necesitamos remontarnos a la escena de la anunciación: en las palabras del ángel todo parece coincidir con las antiguas ideas sobre Dios: el que va a nacer de ella será grande, santo, Altísimo, poseerá el trono de David... Pero en su nacimiento irrumpe una novedad que revela como caducos todos los viejos saberes sobre Dios y su grandeza. Santidad y rareza emergen bajo la forma desconcertante de un niño “envuelto en pañales y reclinado en un pesebre”.

Por eso María necesitó “guardar y meditar” ese misterio en su corazón, enseñándonos a realizar ese trabajo de la fe y a vivir en alerta permanente, como gente “amenazada de novedad”: lo más probables es que Dios se presente de incógnito y nunca sabremos de antemano cómo aparecerá en nuestras vidas. Alguien ha dicho que le aguardaban como a un rey (“mirra y áloe exhalan tus vestidos...” Sal 45,9) pero él se presentó oliendo a establo. A partir de ese momento, la experiencia de lo Santo ha quedado trasladada a lugares, tiempo y personal inesperados.

*María es la figura de la Iglesia a la escucha de la Palabra de Dios, que en ella se hace carne. María es también símbolo de la apertura a Dios y a los demás; escucha activa, que interioriza, asimila, y en la que la Palabra se convierte en forma de vida. En el Magnificat se ve cómo ella se identifica con la Palabra, entra en ella; y se pone de relieve que la Palabra de Dios es verdaderamente su propia casa, de la cual sale y entra con toda naturalidad. Habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se convierte en palabra suya, y su palabra nace de la Palabra de Dios. Así se pone de manifiesto, además, que sus pensamientos están en sintonía con el pensamiento de Dios, que su querer es un querer con Dios.*

*Contemplando en la Madre de Dios una existencia totalmente modelada por la Palabra, también nosotros nos sentimos llamados a entrar en el misterio de la fe, con la que Cristo viene a habitar en nuestra vida. Así pues, todo lo que le sucedió a María puede sucedernos ahora a cualquiera de nosotros.” (Verbum Dómini 25-27)*

María, Madre buena, ayúdanos a hacer silencio y escuchar la llamada que Dios nos hace, desde su Palabra, desde nuestra realidad, desde los acontecimientos, desde las personas y enséñanos a guardar todo en el corazón para hacer vida la Vida de Dios en nosotros.



### Taller:

Este taller está pensado para ser realizado luego del desarrollo del apartado: Despertar en el silencio:

Se entrega a cada participante una pequeña caja vacía, papel y lápiz. Se motiva a descubrir *¿cuáles son las actitudes en mi vida que entorpecen la escucha, llenando mi vida de ruidos?*, a escribirlas y colocarlas dentro de la caja. Otra opción es que escojan pequeños símbolos con los cuales identifiquen esas actitudes.

### Para la reflexión personal:

Brindamos un espacio de reflexión y oración personal desde el texto de Lc. 2,51 y algunas preguntas:

“su Madre conservaba todo en el corazón” Lc. 2,51

Atender a nuestra realidad: No hay descubrimiento de la llamada sin atención, esto es, sin toma de conciencia de cómo son las cosas aquí y ahora, para en segundo lugar, descubrir en ellos una relación con mi vida, la manifestación de un indicio de camino

Para poder percibir y responder a esta llamada, para poder descubrir nuestra propia vocación necesitamos, también: hacer silencio y estar atentos. Callar y escuchar. Hay que hacer huecos en el interior, crear espacios vacíos donde Dios pueda sembrar su palabra.

1. ¿Cuáles son los espacios vacíos que tengo que generar en mí?
2. ¿Qué está sucediendo en este momento en mi vida que percibo como llamada de Dios?
3. Escribe una oración a María pidiéndole te ayude a acoger la llamada de Dios como ella lo hizo, con generosa disponibilidad.

## Cine forum

# BILLY ELLIOT

La fuerza de la llamada

### FICHA TÉCNICA

**Dirección:** Stephen Daldry.  
**Guión:** Lee Hall.  
**Producción:** Greg Berman y Jonathan Finn.  
**Director de fotografía:** Brian Tufano.  
**Montaje:** John Wilson.  
**Música:** Stephen Warbeck.  
**Dirección artística:** Adam O'Neill.  
**Vestuario:** Stewart Meachem.  
**Duración:** 110 minutos.  
**Año:** 2000.  
**País:** Reino Unido.



**Intérpretes:** Julie Walters (Sra. Wilkinson), Jamie Bell (Billy Elliot), Jamie Draven (Tony Elliot), Gary Lewis (padre, Jackie Elliot), Jean Heywood (abuela), Stuart Wells (Michael), Mike Elliot (George Watson), Janine Birkett (madre de Elliot), Nicola Blackwell (Debbie Wilkinson).

### SINOPSIS

*Billy Elliot* cuenta la entrañable historia de un niño que lucha contra los estereotipos y los estereotipos de su entorno. Billy vive con su padre, su hermano mayor y una abuela que necesita cuidados permanentes. Una vez por semana va al gimnasio a practicar boxeo, lo que es más un mandato paterno que una afición. Su vida tendrá un giro inesperado cuando decide unirse al grupo de niñas que practican *ballet*. Como era de esperarse, debe superar sus propios prejuicios y los de la gente del barrio. La única persona que apoya su decisión es Mrs. Wilkinson, la profesora de danza, quien ve en Billy condiciones para ser aceptado en la escuela del Royal Ballet. El descubrir su interés por el baile y sus deseos de ser bailarín lleva a Billy a ponerse en contra de su familia y los vecinos, y también, al principio, de sí mismo. Su entorno espera de él que boxee en el tiempo libre y que, cuando sea mayor, sea minero como su hermano y su padre, pero él no encaja en estos patrones.

Billy, a medida que va autoafirmándose, a través de la danza, destruye todos esos esquemas preestablecidos socialmente.

**Estoy a la puerta. ¿Te atreves a abrirme?**

## PARA LA REFLEXIÓN

Destacar las escenas que más te han llamado la atención.

2. ¿Cómo definirías en pocas palabras lo que le sucede a Billy?
3. ¿Cómo descubre su camino? ¿Cuál es la fuerza mayor que le impulsa a seguir una decisión tan sorprendente, incluso para él? (exterior, interior, mediaciones...)
4. Análisis de los personajes principales de la película. Expresar el cambio que se va produciendo en cada uno de ellos (Billy, su padre, su hermano, su abuela, la profesora, su amigo)
5. Realizar un diálogo sobre las dificultades que tiene Billy Elliot para seguir la llamada que siente y dedicarse a lo que desea. “Traspararlo” al ámbito de la fe y experiencia religiosa.
6. Describir cómo afronta Billy su vocación, como la desarrolla y como se va sintiendo.
7. ¿Cómo imaginas la vida de Billy si no hubiera seguido su vocación de bailarín? ¿En qué medida piensas que hubiera sido feliz?
8. Aplica esta historia a tu propia historia. ¿Seríais capaces de enfrentaros a vuestra familia y la opinión de la sociedad por conseguir vuestros sueños?





## PUNTO DE ENCUENTRO

### Estoy a la puerta. ¿Te atreves a abrirme?

#### Nota para la preparación

Empezamos en la puerta de la capilla que estará cerrada. Sobre ella se colocan varios Post-it con mensajes dejados por Jesús que vino a visitarnos y encontró la puerta cerrada y varios Post-it en blanco.

- ▶ Hoy pasé a tu lado en un pobre
- ▶ Vine a verte en tu sufrimiento
- ▶ ¿Cuándo podemos hablar?
- ▶ ¿Dónde estuviste esta tarde? Te busqué en cada momento
- ▶ ¿Nos vemos mañana?
- ▶ Mira que eres escurridiza...
- ▶ ¿Oíste hoy mi voz?
- ▶ Hoy te vi desde los ojos de un niño
- ▶ ¿Me regalas un rato para conversar?...
- ▶ Etc.

En la dinámica de presentación se utilizaron unos teléfonos hechos con latas o vasos, estos se colocan frente a la custodia con un "altavoz" dirigido hacia Jesús y el otro hacia delante, para insinuar que Jesús quiere hablar con nosotros. También se puede colocar un cartel que con la frase. "*Tengo algo que decirte*"

En el tema de la escucha se les entregó una caja en la cual fueron colocando las actitudes o situaciones que no les dejan vivir la escucha atenta de la llamada de Dios en sus vidas. Cuando se prepara la capilla para este momento de oración se dejan estas cajas a los pies del altar o de la custodia. Cada caja tendrá en un doble fondo un texto de la Palabra de Dios, presentemente alguna de las llamadas que encontramos en la Sagrada Escritura.

#### Motivación Inicial:

Vamos a hacer un momento de oración muy especial. Recogeremos todas las experiencias del día e intentaremos dejarle a Jesús que nos hable al corazón. Estamos frente a la puerta de la capilla, pero vamos a imaginar que es la puerta de nuestro corazón, Jesús lleva varios días, meses, tal vez años pasando por nuestra casa, tocando nuestra puerta. Cuando no le abrimos nos deja un recordatorio de su visita. En un momento de silencio vamos a ver cuál es el que me dedica hoy a mí. Si no lo encuentras puedes coger uno en blanco y escribir lo que te dice Jesús a ti.

#### Palabra de Dios:

"Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo". (Ap. 3,20)

#### Motivación para entrar:

Jesús, hemos escuchado el *toc toc* de tu llamada. Muchas veces nos hemos hecho los sordos o hemos mirado para otro lado. Pero nuestro corazón hoy quiere escucharte, necesita abrir de par en par sus puertas y dejarte pasar con la novedad de Vida que quieres regalarnos. Abrimos las puertas y nos disponemos al encuentro.

#### Canto:



### **Exposición del Santísimo:**

Señor quieres, como con Moisés, halar cara a cara conmigo y con cada uno de los compañeros de esta aventura. ¡Gracias por tu presencia cálida y cercana en la Eucaristía!

### **Canto:**

#### **Invocación al Espíritu Santo:**

Tú conoces nuestros corazones, no te son extraños nuestros sueños, pero también conoces al dedillo nuestras debilidades; gracias a ellas nos hacemos concientes de la incapacidad de responder a tu amor por nuestras propias fuerzas. ¡Danos tu Espíritu para que nuestro oído se abra y nuestro corazón responda con amor a tu Amor!

#### **Canto al Espíritu Santo:**

##### **Salmo del silencio**

Aquí estoy, Señor, como un grano de arena en el desierto.

Aquí estoy, Señor, con el oído dispuesto a la escucha.

Y como el corazón de María, la Virgen  
de par en par mi puerta y ventana abierta  
para que el sol de tu ser se haga fecundo  
y penetre mi hogar con tu presencia.

Aquí estoy, Señor Jesús, sin túnica de palabras,  
solo y desnudo, sin andamiajes, ni llaves.

Quiero estarme junto a ti, sentado a tus pies,  
sin pensar, ni buscar, sensible a tu llegada.  
Quiero estarme en gratuidad contigo, aquí y ahora,  
atento a tu Palabra, entero y presente en ella.  
Quiero unir mi vida con la tuya, Señor de mi vida.

Tú eres, Jesús, la última Palabra, la mejor Palabra  
que, acogida en el silencio, da vida;  
tú eres la música callada que enamora  
porque conoces el tono en el que puedo cantar tu melodía.

Aquí estoy, Señor, lleno de ruidos.  
Quiero silencio para escuchar tu Palabra  
desde el corazón que anhela encontrarse en tu presencia.

#### **Presentación del signo:**

En el altar, junto a Jesús está el “teléfono especial” que hoy nos sirvió para descubrir o redescubrir la necesidad que tenemos de estar atentos a las llamadas, en especial a tu Llamada. Ahora nos vuelves a invitar al encuentro. Señor, en estas cajas que están junto a ti estamos representados nosotros, llenos de ruidos y de cosas que no nos dejan oír tu voz.

#### **Silencio con música de fondo:**





### **Motivación para reconocer nuestros ruidos:**

Señor, tu voz quiere resonar en nuestra vida, y nosotros sabemos que hay cosas que no dejan el vacío necesario para que la fuerza de Palabra nos transforme. Vamos a coger nuestras cajas y a contemplar lo que contienen, para reconocer esas realidades que aparentemente llenan nuestra vida, pero que ahogan la tu voz y que son obstáculos para poder distinguir tu Llamada.

### **Silencio con música de fondo:**

### **Motivación para vaciar las cajas:**

Señor, en esta caja están representadas todas mis trabas, mis sorderas que no le dejan vacío a tu voz. Tú quieres hablar, y nosotros necesitamos escuchar. Por eso vamos a vaciarlas en una papelera, queremos ser todo oídos para Ti.

### **Silencio con música de fondo:**

### **Canto:**

### **Motivación para descubrir la Palabra y acogerla:**

Lo importante no es hacer silencio por hacerlo, sino callar para oír. Acabamos de vaciar nuestra caja, ahora podemos descubrir el tesoro que encierra. Todas tienen un doble fondo, en él, en lo más profundo encontraremos una sorpresa, una llamada para cada uno, aquí y ahora. El Señor nos dirige hoy una palabra, y espera nuestra respuesta.

### **Silencio con música de fondo:**

### **Momento para compartir la oración:**

### **Canto:**

### **Oración final a María:**

Inmaculada, Madre, Tú que conservaste en tu corazón  
las palabras que oías de Jesús,  
y que veneraste en profunda adoración  
los silencios de sus horas de sueño y de trabajo callado,  
enséñanos a amar, adorar y paladear  
el silencio de Jesús Eucaristía. (Bto. Manuel González)



## **DIOS SIGUE TOCANDO EL CORAZÓN**

### **Escúchalo. Vocaciones bíblicas como espacio de oración.**

#### **Punto de llegada**

Suscitar en el joven el deseo de responder con la vida a su vocación.

#### **Puntos varios**

- ▶ La llamada personal
- ▶ Señales de autenticidad y efectos de la llamada

#### **Punto de referencia**

Ex 3, 1-4.10

#### **Punto de partida**

Quiero arriesgar: [http://www.youtube.com/watch?v=XYPQNjbJEal&feature=player\\_detailpage](http://www.youtube.com/watch?v=XYPQNjbJEal&feature=player_detailpage)

Ppt la montaña

#### **Punto de apoyo**

Ser persona no consiste en conservarse, en mantenerse en forma, en estar sin tensiones ni problemas. Por el contrario, ser persona es ir a más, hacerse cada vez más plenamente en cada uno de los aspectos de la vida. Pero, como hemos visto, cada persona ha de recorrer su propio camino para lograr esa plenitud, ese ir a más. La vocación es el camino en que se concreta para cada uno la llamada a ser persona. Es la llamada a ser “esta persona” y no otra. Por eso, cada uno recibe la llamada como una aspiración a ser quien “realmente es” y a unificar toda la vida desde esa identidad profunda. Por ello, para crecer y realizarse como persona es necesario responder a esta llamada, es decir “sí” a la propia vocación, elegir ser fiel a uno mismo y decir “no” a todo lo que nos aleje de nuestro camino, porque “río con muchos brazos no mueve molino”.

#### *La llamada personal*

En el texto del Ex 3, 1-4.10 encontramos los principales elementos antropológicos de toda vocación:

1. Presencia que anuncia: *“El ángel de Yahvé se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza”* (Ex 3,1)
2. Llamada por el propio nombre: *“Moisés, Moisés”* (Ex 3,4)
3. Disponibilidad: *“Aquí estoy”* (Ex 3,4)
4. Misión: *“Ahora, pues, ve; yo te envío al faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto”* (Ex 3, 10). La misión supone ponerse en marcha, dejar el propio lugar, la instalación, la comodidad de la vida cotidiana.
5. La misión se enraíza en la realidad. Es respuesta a una situación. Es una respuesta política la que incumbe a Moisés: *“Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores, pues ya conozco sus sufrimientos”* (Ex 3, 7).
6. Excedencia de la misión respecto de lo que uno concibe desde las propias fuerzas: *“¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?”* (Ex 3, 11); *“No van a creerme, ni escucharán mi voz, pues dirán: no se te ha aparecido Yahvé”* (Ex 4, 1); *“Por favor, Señor. Yo no he sido*

**Estoy a la puerta. ¿Te atreves a abrirme?**

[vocaciones@uner.org](mailto:vocaciones@uner.org)

[www.misionerasesucaristicas.org](http://www.misionerasesucaristicas.org)

26



*nunca hombre de palabra fácil, sino que soy torpe de boca y de lengua” (Ex 4, 10). Moisés muestra la imposibilidad de una respuesta adecuada.*

Vamos a ir analizando algunos elementos de esta experiencia: la persona está llamada a ser protagonista de su vida, pero no puede ser protagonista absoluta, porque no controla los factores de su existencia: ha de hacer su vida a partir de aquello con lo que cuenta en su persona y en su entorno, así como a partir de lo que le ofrecen los otros con los que convive. Por otro lado, este “protagonismo” que nos lleva a las personas a ser autoras de nuestra vida tampoco es absoluto, porque la vida de la persona no es inicialmente afirmación, propuesta, sino respuesta. ¿A qué ha de responder la persona? A la llamada que se le hace desde lo que ella es, desde lo que le acontece y desde los otros, a su vocación. La llamada que se recibe exige respuesta. Y no una respuesta parcial, sino respuesta con toda la vida. Es una interpelación a la persona entera. Los deseos nos relaman, las cosas o los motivos nos solicitan, pero la vocación a la que nos estamos refiriendo es la que implica toda nuestra persona.

Lo que nos llama nos provoca inquietud, nos despierta, nos invita a un nuevo camino, a una nueva actividad, nos saca de lo cotidiano. Y como la llamada es algo inesperado, nos llama al porvenir, a algo no previsto. Por eso la llamada nos despierta, y por eso también suelen existir resistencias a responder. Unas veces por inercia otras por comodidad. Otras por temor. Pero la llamada nos desinstala, nos abre una nueva perspectiva con la que no contábamos. Pensábamos que tendríamos que dedicarnos a esto, y ahora resulta que se nos abre aquel otro camino. Estábamos tan tranquilos dedicándonos a “vivir la vida”, y de repente se nos ofrece un camino que recorrer, una tarea que puedo rechazar o aceptar, pero ante la que no me puedo quedar indiferente. La llamada me conmueve. Mi vida se vuelve “se me complica”. Lo que está tan seguro ya no lo está. Lo que daba por sabido no sirve. Todo se pone al revés. Pensaba que tenía las riendas de mi vida, pero ahora he de “ceder” el protagonismo a la llamada que resuena en mí, que me “me supera”.

Es cierto, la llamada vocacional excede mis perspectivas. Llega imprevisiblemente y me propone lo inesperado. Y, curiosamente, cuando digo que “sí” y comienzo a caminar por ese camino, resulta que descubro que era lo mejor que me podía haber pasado. ¿Por qué? Porque la llamada se presenta como una promesa, como una invitación que se me promete una mayor plenitud, una cota de riqueza personal no soñada, pero anhelada. Y, como se intuye como siendo una promesa, la llamada me hace crecer, me eleva, me moviliza profundamente. No me promete la vuelta al “seno materno” no se trata de volver a un paraíso perdido. Es promesa de futuro aún nunca experimentado, es un paso hacia delante, un salto. Por eso produce temor decir “sí”, porque me aventuro, porque salgo de mi tierra.

Además de promesa, la vocación es llamada que me anuncia que mi futuro está abierto, que mi libertad está por estrenar en sus más grandes posibilidades, un anuncio de que estamos llamados a ser mucho más de lo que pensábamos. La vocación es un anuncio a mi libertad. Pero, por ello, mi respuesta puede ser afirmativa o negativa. Puedo tratar de realizar mi llamada, de decir “sí” y así empezar a ser quien estoy llamado a ser, o pretender que soy dueño absoluto de mi y que seré lo que me “dé la gana”, lo que yo quiera. En ese caso, el resultado será el empobrecimiento de la libertad, el comienzo de su enfermedad, al sustituirse la identidad a la que estoy llamado por una máscara. Cuando digo “sí” a la llamada y al anuncio, entonces vuelvo a encontrar todo donde estaba, pero bajo una luz distinta. Todo parece entonces confluir para que pueda recorrer ese camino. Hay esfuerzos que hacer, dolores que pasar, pero parece que el destino se pone de nuestra parte, que la providencia se hace transparente, que todo confluye sincrónicamente.

La llamada me envía. Es llamada para la misión, para transfigurar mi vida implicándome en la realidad. La llamada me llama a recorrer un camino comprometiéndome con él. La respuesta se hace



fecunda en el compromiso. Al principio puede parecer que este “sí” a lo que no eran los propios planes es perderse uno mismo, desbaratar la vida. Enseguida, una vez comenzado el camino, se descubre que realmente se ha encontrado la propia vida allí donde no se imaginaba. Por ello nadie es capaz de realizar su llamada si solo se centra en sí mismo, si se toma a sí mismo como meta. Uno solo puede descubrir quien es desde el conocimiento de su vocación. Pero si se centra en sí como absoluto, como horizonte y meta de su vivir, nunca encontrará su propia llamada. Solo desempeñará personajes.

### *Señales de autenticidad y efectos de la llamada*

Si alguien espera ver absolutamente clara su llamada antes de empezar a caminar por su camino y de hacer los primeros compromisos, nunca la descubrirá. Lo razonable es tener claros ciertos indicios y ponerse a experimentarla. Pretender certeza absoluta es una forma de no querer comprometerse con quienes realmente somos y con la realidad. Ante la pregunta: ¿y cómo sé si este es mi camino? Solo cabe una respuesta: comienza a recorrerlo. Hay que correr el riesgo. Solo los audaces llegan a ver la luz. Ni los cobardes ni los cómodos salen de la oscuridad. Por eso su recurso final es de negar que exista la luz misma. Su razonamiento es: “No quiero o no me atrevo a buscar mi llamada, a escuchar mi llamada, a responder a mi llamada; luego no existe llamada”

Sin embargo, es al comenzar a responder a tu vocación cuando surge una serie de efectos que son indicativos de que estamos “en nuestro lugar”, que este es nuestro camino:

1. El primer efecto de vivir la vocación, y clara señal de que ese puede ser el propio camino, es que se experimenta una alegría honda (no mero contento) por descubrir que “estamos en nuestro lugar”, por experimentar que esta satisfacción que tenemos es más honda que las demás.
2. Un segundo efecto es que la vocación no me cierra en mí, sino que me abre a la realidad, al mundo, me lanza a una misión en el mundo. Mi vida se revela como siendo “para algo”. Y es que la vocación no es algo para mí, sino para los otros, para vivir orientado hacia los otros, hacia lo real.
3. Otro rasgo que es señal de auténtica vocación, y efecto de estar respondiendo a la llamada, es la unidad de vida. Quien vive desde su llamada va integrando los diversos elementos de su vida. Ya no están por un lado los estudios, el trabajo, y por otro la familia, el deporte, la diversión, los amigos... Todo comienza a entenderse desde una misma perspectiva. La vida se simplifica e integra. Por otro lado, se unifican todas las capacidades. La llamada permite unificar el alma, reunificarse, ganar en integración entre afectos, intelecto, voluntad y corporeidad. Pero esta tarea no se hace de una vez para siempre, sino que es tarea continua.
4. La llamada se nos presenta como un criterio para actuar. No es un saber a qué atenerme como empresario, como empleado, como aspirante a nuevo rico, como estudiante de bachillerato, como padre o madre, como profesional... antes bien, es un criterio que me convoca a ser más plenamente yo mismo, que me permite comprenderme, porque me habla desde lo hondo de la conciencia y me convoca a vivir mi propia existencia, a recuperar mi propia identidad, mis posibilidades más hondas. Desde ahí tengo la clave para decir “sí” o “no” a lo que se me hace presente. Por tanto, permite afrontar mi propia vida desde el ideal, desde lo más valioso. Así la llamada me marca una dirección en la vida.



5. La llamada dinamiza lo más profundo de la persona. Sin embargo, hay que distinguir esta fuente de dinamismo, esta fuerza que nos pone en marcha, de otras más superficiales, correspondientes a otros niveles. En primer lugar, en un nivel puramente biológico, podemos hablar de que los deseos, las tendencias, la búsqueda del placer, la huida del dolor, atender a las necesidades básicas, son fuentes de nuestro actuar. Pero no todos sabemos que esta no es la última palabra sobre la persona. Somos mucho más que deseos y apetitos. Es más: si la persona se abandona sistemáticamente a sus propios deseos y apetencias corporales, se envilece, deja de actuar como persona, se empobrece. Lo corporal alcanza mayor plenitud en un nivel superior: en el nivel psíquico.

En este segundo nivel también encontramos fuerzas que nos mueven: son los motivos, las tendencias, las necesidades afectivas, de seguridad, de reconocimiento, de pertenencia. Pero tampoco es esta la última palabra sobre el ser humano. Lo psíquico, nuestra inteligencia, nuestra afectividad, nuestra voluntad, solo alcanzan su máximo rendimiento y su máxima creatividad y fecundidad abiertas a un nivel superior: el nivel de lo existencial.

En última instancia, lo que buscamos las personas no es estar simplemente “a gusto”. En la medida en que maduramos, descubrimos que hay que pasar por situaciones incómodas para poder crecer (ej: hay que estudiar para poder aprender). Lo que pretendemos las personas no es simplemente el placer ni el poder. Ni siquiera la felicidad. Lo que buscamos es una razón por la cual estar alegres y felices, es decir, un sentido para nuestra vida, algo que nos mueva plenamente hacia mayores cotas de plenitud, de personalización. Lo que nos mueve, por tanto, es el descubrimiento de que hay cosas, acciones, opciones, realmente importantes. Lo que nos mueve es descubrir que estamos llamados a una plenitud por nuestro propio camino. Y descubrimos nuestro camino a través de lo que nos llama, de lo que se nos presenta como valioso, como aquel horizonte hacia el cual quiero caminar.

Estos tres niveles pueden quedar bien ejemplificados con el significado de una mano. Una mano, desde el punto de vista anatómico, es capaz de una serie muy limitada de movimientos y acciones. Solo puesta al servicio de una inteligencia, una voluntad y una afectividad que, a su vez, estén orientadas por un sentido, por un “para qué”, puede dar lugar a casi infinitas posibilidades. La mano se hace así capaz de expresar amor, de interpretar música de Bach o de tejer un tapiz. La mano se hace plenamente creativa, fecunda, ilimitada.

6. Por último, escuchar y responder a la llamada da lugar a un extraordinario fenómeno: la realidad parece reorganizarse para mí, haciéndome en torno a mí una selección de las mejores posibilidades, presentándose aquellas posibilidades que yo, y solo yo, pondría poner en juego y desarrollar de la mejor manera. Por supuesto, esto deja intacta la libertad: puedo no aceptar la realización de esas posibilidades (por miedo, comodidad, ofuscación...) pero la realidad se presenta como nítidamente posibilitadora. Las cosas, las posibilidades y, sobre todo las personas adecuadas salen a nuestro encuentro como por gracia. Solo hay que estar en disposición de apertura ante lo inesperado. Quien no espera lo inesperado no lo encontrará. Por supuesto, esto no quiere decir que “todo se nos dé bien”. A veces estas posibilidades pasan por dolores rupturas, por sufrimientos, por fracasos. El dolor y el sufrimiento son también especialmente elocuentes, son fuente de posibilidades para nuestra vida. Mi dolor me muestra mi propio lugar, me simplifica la vida, me despierta. También los dolores que a cada uno le vienen, bien vividos “le pueden venir bien”, aunque no se suele percibir con esta claridad durante la tormenta sino cuando llega la calma.



## **MESA REDONDA**

### **Jesús he escuchado y he respondido a tu llamada**

A modo de conclusión de este encuentro se propone la realización de una mesa redonda en la que participarán personas que ya han descubierto su vocación para que puedan compartir su experiencia. Conviene que participen personas que estén viviendo vocaciones diferentes o en distinto grado: matrimonio, religiosas, sacerdotes, novicias, hermanas mayores...

Una mesa redonda se efectúa cuando se desea conocer el punto de vista de distintas personas sobre un tema determinado. En esta técnica grupal se siguen una serie de pasos que permiten el mejor desempeño de la misma:

#### **Preparación**

Se debe motivar y determinar con precisión el tema que se desea tratar en la mesa redonda y se invitan a personas que puedan hablar sobre ello.

Preparar la sala con imágenes, frases, recortes de revistas o periódicos relacionados con el tema.

Efectuar una reunión previa entre coordinador y ponentes para determinar el desarrollo y establecer el orden de exposición, el tema y subtemas que serían interesantes tratar.

#### **Desarrollo**

El coordinador de la mesa presenta a los componentes de la misma y hace una breve introducción del tema que se va a tratar.

Se expone el orden de participación de las personas invitadas a participar y se comunica a los oyentes que una vez concluidas las intervenciones se pueden formular preguntas.

Finalmente se da la palabra a los ponentes.

#### **Ponentes**

Cada uno hablará durante el tiempo estipulado. El coordinador avisará prudentemente cuando su tiempo se prolongue.

Al concluir las exposiciones de todos los participantes, el coordinador hace un resumen de las ideas formuladas por cada expositor y destaca las diferencias o lo más sobresaliente de cada intervención.

Concluidas las intervenciones, el auditorio puede formular sus preguntas a la mesa redonda, pero no se permitirá discusión alguna.

El coordinador será imparcial y objetivo en todas sus conclusiones